

PROGRAMA IECO DE LOS GRANDES LIBROS
Formar mentes grandes para el siglo XXI

6: Ecología ética o poder amoral: C. S. Lewis sobre la cultura contemporánea en *La abolición del hombre*

Lectura: *La abolición del hombre*, de C.S. Lewis

Ponente: Prof. Dr. Tomás Baviera

28 de junio de 2022, 18:30 h.-20:00 h.

**Ecología ética o poder amoral:
C. S. Lewis sobre la cultura contemporánea en *La
abolición del hombre***

Temas suscitados: subjetivismo, educación del carácter, cientificismo.

Texto

**CAPÍTULO I
HOMBRES SIN CORAZÓN
(extracto)**

Dudo de que estemos suficientemente atentos a la importancia que tienen los libros de texto de la enseñanza primaria. Ésta es la razón por la que he elegido como punto de partida para estas reflexiones un pequeño libro de Lengua destinado a los «niños y niñas de ciclo escolar básico». No creo que los autores (pues eran dos) de este libro pretendieran hacer daño alguno con él y tengo una deuda con ellos o con su editor, por haberme enviado un ejemplar de regalo. Pero, a la vez, no puedo decir nada

bueno de ellos. Por tanto, me encuentro en una situación bastante comprometida. No quiero poner en la picota a dos modestos maestros en activo que han hecho lo mejor que sabían hacer; pero tampoco puedo callar ante lo que considero que es la orientación real de su trabajo. Por tanto, prefiero silenciar sus nombres. Me referiré a estos señores como Gayo y Ticio, y a su libro como *El Libro Verde*. Pero les prometo que tal libro existe y que lo tengo en mi biblioteca.

En el segundo capítulo de dicho libro, Gayo y Ticio hacen referencia a la conocida historia de Coleridge, que se desarrolla ante unas cataratas. Recordarán que frente a dichas cataratas se encontraban presentes dos turistas: uno las calificó de «sublimes» y el otro de «bonitas»; y que Coleridge mentalmente aprobó el primer juicio y rechazó el segundo con desagrado. Gayo y Ticio comentan lo siguiente: *«Cuando el hombre dice “Esto es sublime”, parece estar haciendo un comentario acerca de las cataratas (...) Realmente (...) no está haciendo un comentario sobre las cataratas, sino un comentario sobre sus propios sentimientos. Lo que dice realmente es: Tengo sentimientos asociados en mi mente con la palabra “sublime” o, abreviando, “Tengo sentimientos sublimes”»*. En este fragmento se plantean un buen número de cuestiones profundas recogidas a modo de sumario bien presentado. Pero los autores no se detienen aquí. Añaden: *«Esta confusión se nos presenta continuamente con el uso del lenguaje. Parece que nos estamos refiriendo a algo muy importante y, en realidad, sólo estamos haciendo referencia a nuestros propios sentimientos»*.

Antes de considerar las cuestiones que se plantean en este párrafo —breve, pero de gran importancia— (y que se dirige, como se recordará, a estudiantes del ciclo escolar básico), debemos eliminar un error evidente en que incurren Gayo y Ticio. Incluso desde su punto de vista —o desde cualquier otro— el hombre que dice «Esto es sublime» no quiere decir «Tengo sentimientos sublimes». Admitiendo que cualidades tales como la sublimidad puedan proyectarse sobre las cosas, lisa y llanamente, a partir de nuestros propios sentimientos, las emociones que provoca dicha proyección son las correlativas y, por consiguiente, casi las opuestas a las cualidades proyectadas. Los sentimientos que llevan a un hombre a calificar de sublime a un objeto no son sentimientos sublimes, sino sentimientos de admiración. Si la exclamación «Esto es sublime» se reduce totalmente al estado de los sentimientos del hombre, la traducción correcta sería «Tengo sentimientos de admiración». Si la postura sostenida por Gayo y Ticio se aplicara de un modo consistente nos llevaría a absurdos evidentes. Les forzaría a mantener que «Tú eres despreciable» significaría «Tengo sentimientos despreciables»; y, así, «Tus sentimientos son despreciables» significaría «Mis sentimientos son despreciables». Pero no nos entretendremos más sobre esta cuestión que constituye el *pons asinorum* de nuestra reflexión. Seríamos injustos con Gayo y Ticio si enfatizáramos lo que, sin duda alguna, es un simple desliz.

El chaval que leyera este pasaje de *El Libro Verde*, aceptaría dos proposiciones: en primer lugar, que todas las frases que contuvieran un juicio de valor harían referencia al estado emocional del sujeto que las pronuncia; y, en segundo lugar, que tales afirmaciones carecerían de importancia. Es verdad que ni Gayo ni Ticio han afirmado esto en el capítulo al que nos referimos. Tan sólo han considerado un predicado de valor particular («sublime») como una palabra descriptiva de las emociones del locutor. La tarea de hacer extensiva esta lógica a todos los predicados de

valor se deja en manos de los propios alumnos: y no se interpone ningún obstáculo en el camino de tal generalización. Los autores pueden o no desear dicha generalización: quizás no le hayan dedicado en serio a la cuestión ni siquiera cinco minutos de su tiempo. Pero a mí no me interesa su intención sino el efecto que el libro producirá en la mente del alumno. Del mismo modo, ellos no han dicho que los juicios de valor no tengan importancia. Sus palabras son que «creemos estar diciendo algo muy importante» cuando, en realidad, «sólo estamos diciendo algo acerca de nuestros propios sentimientos». Ningún chaval sería capaz de resistir la sugerencia que se le hace mediante la palabra *sólo*. No quiero decir, por supuesto, que el alumno relacione conscientemente todo lo que lee con una teoría filosófica general en la que todos los valores son subjetivos y triviales. El auténtico poder de Gayo y Ticio reside en el hecho de que se están dirigiendo a niños: niños que creen estar «haciendo» sus «deberes» y que no tienen ni idea de que ética, teología y política están en juego. No es una teoría lo que les están metiendo en la cabeza, sino que les hacen asumir algo que, diez años después, una vez olvidado su origen y siendo inconsciente su presencia, les condicionará a la hora de tomar parte en una controversia que nunca habrán reconocido como tal. Sospecho que los autores mismos apenas se dan cuenta de lo que le están haciendo al chico; y éste, por supuesto, no puede saber lo que se está haciendo con él.

C.S. LEWIS (2012), *La abolición del hombre*, 6ª edición, Ediciones Encuentro, pp. 7-11.

Breve bibliografía

KREEFT, PETER (1994). *C.S. Lewis for the Third Millenium: Six Essays on 'The Abolion of Man'*. San Francisco: Ignatius Press.

LEWIS, C.S. (2012). *La abolición del hombre*. 6ª ed. Trad. de Javier Ortega. Madrid: Ediciones Encuentro.

WARD, MICHAEL (2021). *After Humanity: A Guide to C.S. Lewis's 'The abolition of Man'*. Park Ridge, IL: Word on Fire Catholic Ministries.

WEST, JOHN G. (ed.). (2012) *The Magician's Twin: C.S. Lewis on Science, Scientism, and Society*. Seattle, WA: Discovery Institute Press.